

# Al servicio de las masas



## Enrique González Rojo

Paralizada, o casi, durante varios lustros, la izquierda se ha tornado de nuevo en factor de cambio. Aunque en este México nuestro nunca ha dejado de haber protesta social, y aunque la izquierda nunca ha cesado de estar presente en estas luchas, se puede hablar de una relativa marginalidad de ella. Pero hay izquierdas e izquierdas, y no me refiero tan sólo a las diferencias programáticas, en ocasiones bizantinas, que pudieran existir entre ambas. Aludo, más bien, a la existencia de una izquierda vanguardista y burocrática y de una izquierda libertaria y democratizadora. El fin que persiguen las dos, al vincularse con las organizaciones en lucha, difiere tajantemente: la vanguardista, con complejo de cerebro, pretende dirigir las. Desconfía de ellas y de su autodeterminación y se autovalora de modo exagerado. La segunda se relaciona con las organizaciones para respetarlas, servir las, asesorar las. La primera *tira línea*. Se autoconoce invariablemente como el estado mayor de un ejército popular. La segunda exporta información y metodología para que las masas resuelvan sus problemas de organización y lucha por sí mismas.

Por más que la marginalidad, el hallarse fuera de la historia, ha sido mayor en la izquierda libertaria que en la vanguardista, la izquierda en su conjunto no ha podido trascender los límites de la ineptitud y la ceguera. Ello no sólo se debe a causas subjetivas, sino objetivas: no hubo, efectivamente, durante años, condiciones favorables para que la izquierda saliese de su ghetto.

La aparición de la Corriente Democrática del PRI, la conformación del nuevo cardenismo y la organización del FDN modificaron sustancialmente las condiciones objetivas y representaron, y siguen haciéndolo, la oportunidad histórica para que la izquierda salga a escena y pueda cumplir un destino protagónico. La izquierda ha tenido, desde ese momento, la posibilidad de adquirir influencia y hacerse de un carácter participativo e histórico. Pero le costó trabajo abandonar sus viejas prácticas y sus intereses particulares. De ahí la resistencia de buena parte de ella a lanzar a Cuauhtémoc Cárdenas como candidato único y unificado de la izquierda. Los intereses partidistas y la inercia ideológico-política impedían leer lo que estaba ocurriendo.

El Movimiento al Socialismo (MAS) tuvo la virtud de separarse de esta actitud sectaria y cegatona. Levantó la bandera de la necesidad de que los socialistas se asociaran con el movimiento emergente. Como la lucha por el socialismo no podía, ni puede, empezar a llevarse a cabo al margen de las demandas y anhelos populares, el MAS representó una vinculación del ideario socialista (aunque definido con extrema vaguedad) y la democracia. Encarnó un ataque frontal contra la ineficacia y el primitivismo de izquierda e intentó enlazar la lucha socialista con el estado de ánimo de las masas. Tan fue esto una interpretación correcta de lo que estaba sucediendo, y de lo que los socialistas deberían hacer, que el MAS acabó por influir

prácticamente a toda la izquierda. Fue el detonador para que los socialistas abandonaran la marginalidad.

El MAS apareció como un movimiento, no como un partido. Surgió con una gran simpatía por las formas laxas imaginativas e inéditas de organización y un rechazo expreso por los aparatos y las jerarquías. Siempre ha defendido la doble militancia. Por eso fue un espacio de encuentro entre militantes de diferente partido u organización política o de socialistas sin partido. Pero más que nada -como una muestra o encogimiento de lo que sucedía a nivel nacional- un encuentro-compromiso entre las tendencias vanguardista y libertaria de la izquierda.

La virtud del MAS (la vinculación del ideario socialista y las demandas democrático-electoral del pueblo) pronto dejó de ser una cualidad exclusiva: casi toda la izquierda, y en especial partidos con más fuerza y mayores recursos (como el PMS), emprendieron el mismo camino. Al llegar este momento, el MAS no tenía en realidad algo distinto y nuevo que ofrecer. La ausencia de protestas y contenido político original fueron generando gradualmente la necesidad de que el MAS se redefiniera políticamente. Nadie intentó, sin embargo, llevar a cabo tal cosa por una razón: por la urgencia de realizar tareas electorales: de promoción del voto primero y de defensa del voto después.

En el *Primer Congreso Nacional* del MAS (que tuvo lugar del 30 de septiembre al 2 de octubre) se podía haber redefinido al MAS. Era una oportunidad única para pugnar por la consolidación de sus cualidades, contra sus vicios y limitaciones y por su reestructuración a partir de un nuevo contenido y una sustancia política original acorde con las necesidades a corto, mediano y largo plazos de la lucha popular y de clase. Pero no se hizo. Y no se hizo por lo siguiente: como Cuauhtémoc Cárdenas, en su discurso del 14 de septiembre en el Zócalo, había lanzado su llamamiento a crear un nuevo partido, la

mayoría de la Comisión Promotora, a la hora de organizar el Congreso, se interesó más por crear las condiciones, el sentimiento y los acuerdos para “diluirse” en el nuevo partido que por redefinir, resustanciar y enriquecer políticamente al MAS.

Como la “dilución” no podía llevarse a cabo *inmediatamente* por la sencilla razón de que, al tener lugar el Congreso, ni siquiera había aparecido la convocatoria para el nuevo partido, el MAS fue colocado, por la presión de la mayoría de la Comisión Promotora, en una sala de espera... De ahí que mientras el que esto escribe y otros compañeros, sostuvieron la siguiente redacción de la cláusula a de los *Acuerdos del Congreso*: “Mantener y afirmar la organización del MAS como expresión de nuestra amplia corriente socialista independiente en el movimiento nacional democrático y revolucionario”, la mayoría de la Comisión Promotora se pronunció por este añadido: “en tanto se dé la transición hacia el nuevo partido”. Las dos posiciones estaban, pues, claramente delineadas: para la primera, el MAS debería subsistir y redefinirse. Para la segunda, el MAS debería continuar existiendo en tanto, y sólo en tanto, “se dé la transición hacia el nuevo partido”. Este MAS se halla, pues, en una sala de espera...

Algo que, en el Congreso del MAS, dejó la impresión de extraño e incoherente fue el hecho de que, al tiempo de aprobarse el carácter de transitoriedad de la organización, se le pretendiera reorganizar en una forma pseudo partidaria, tradicional, aparatista. Parece extraño e incoherente, pero no lo es. Y no lo es porque la “dilución” no va a ser efectiva. El MAS no va a evaporarse de la noche a la mañana. No va a pasar de ser existencia a ser memoria al tronido de los dedos. Su “dilución” va a ser aparente. El MAS (como, por desgracia, otras agrupaciones y partidos) pretende agruparse como fracción al interior del nuevo partido, supuestamente para conservar su

“perfil socialista”. Sus dirigentes, desde luego, se niegan a confesarlo. Hablan de “libertad de corrientes y tendencias” y, por presión de la minoría del Congreso -que obligó a redactar esta precisión- de que “esto no implica la constitución de fracciones entendidas como partidos dentro del partido en disputas por cuotas de poder”: Pero, dadas sus posiciones vanguardistas, la forma en que actúan y el aparatismo ideado en vísperas de la “dilución”, sin lugar a dudas se proponen, al igual que otras organizaciones de izquierda, y tras de su ingreso “individual” al nuevo partido, reorganizar su estructura y aparato en una suerte de conformación que ostentará el nombre de tendencia pero será de hecho una fracción.

En el Congreso del MAS chocaron la mayoría vanguardista (de los votantes) y la minoría libertaria. La aceptación, por parte de la primera, de términos como autogestión, etcétera, fue una concesión táctica a la presión de la minoría.

La minoría planteó, tres principios esenciales:

1. Subsistencia y redefinición del MAS, lo cual implica el rechazo de toda idea de “dilución” y de ubicarse en una “sala de espera”. Redefinición del MAS no sólo en el sentido de vincular socialismo y democracia, sino de establecer la línea: socialismo-democracia-autogestión.

2. Incorporación individual y voluntaria al nuevo partido. No vamos a fingir que nos diluimos. Preferimos la franqueza a la hipocresía. Ingresaremos al nuevo partido para luchar con y para las masas. Para respetarlas. Para impedir, en la medida de nuestras posibilidades, que se les manipule y mediatice. Nuestra decisión de respetar en todo momento a las organizaciones sociales comenzará, antes que nada, con el respeto al nuevo partido.

3. Buscar una suerte de alianza con el FDN.

La corriente libertaria del MAS cree que ha llegado el momento de empezar a crear una organización nacional de nuevo tipo: una organización promotora de la autogestión, de la autogestión como proceso y permanente lucha de las organizaciones autónomas de masas por autodeterminarse. Se trata de una organización de servicio: su función principal consistirá, como dije, en respetar a las organizaciones sociales, prestarles ayuda y asesoría. Suscitar en ellas su autodeterminación y la capacidad de prescindir de los “educadores”. Tener la actitud mayéutica (alumbradora) de ayudarlas a integrarse, adquirir independencia y conquistar autonomía.

El respeto de las organizaciones sociales (comités distritales, comités de defensa de la voluntad popular, fracciones sindicales, uniones de vecinos, etcétera) irá acompañado de una permanente lucha contra quienes pretenden manipularlas y distorsionarlas. La organización promotora de la autogestión, además de respetar y servir a los núcleos populares, les ayudará a tender un cordón sanitario en torno a ellos para no dejar pasar a los vanguardistas burgueses o burócratas.

Varios compañeros del MAS estamos convencidos de que esta organización debe subsistir, y pondremos todo nuestro empeño en ello. Pensamos que debe continuar siendo, en lo que a su forma organizativa se refiere, un movimiento y no un partido, y en lo que a su finalidad programática alude, un ámbito para luchar por el socialismo y la libre asociación de los trabajadores. Creemos que debe continuar organizado con la aceptación de la doble militancia. Sabemos que, puesto que hay elementos libertarios en todos los partidos y organizaciones vanguardistas y burocráticos será un ámbito de reagrupación de todos ellos. El MAS promoverá la autogestión -la autodeterminación en lucha- en la industria, el campo, el movimiento urbano-popular. Luchará especialmente por reagrupar al movimiento

autogestionario de la UNAM y otras instituciones de educación media y superior donde el vanguardismo ha hecho acto de presencia y distorsionado en medida importante el sentido de la lucha estudiantil y académica en general.

Llegó el momento, pues, de que la izquierda libertaria genere una organización de servicio nacional. De que promueva las organizaciones autónomas de masas. De que suscite en los núcleos populares el autogobierno. De que conduzca a las agrupaciones del pueblo la idea de la libre asociación y de la necesidad de centralizar -pero de abajo arriba- los esfuerzos. Llegó el momento de gestar, no una organización para dirigir al pueblo, sino una organización para ayudarle a que se dirija a sí mismo en su lucha por la emancipación. Este es el ideario, el propósito y la finalidad de la corriente libertaria del MAS. No nos cabe la menor duda de que la liberación de las masas populares, como la del proletariado, ha de ser obra de ellas mismas. □



Suplemento político de **“unomásuno”** 16 de octubre de 1968.